

**¡Señor, Dios
nuestro, qué
admirable es tu
nombre en toda la
tierra!**

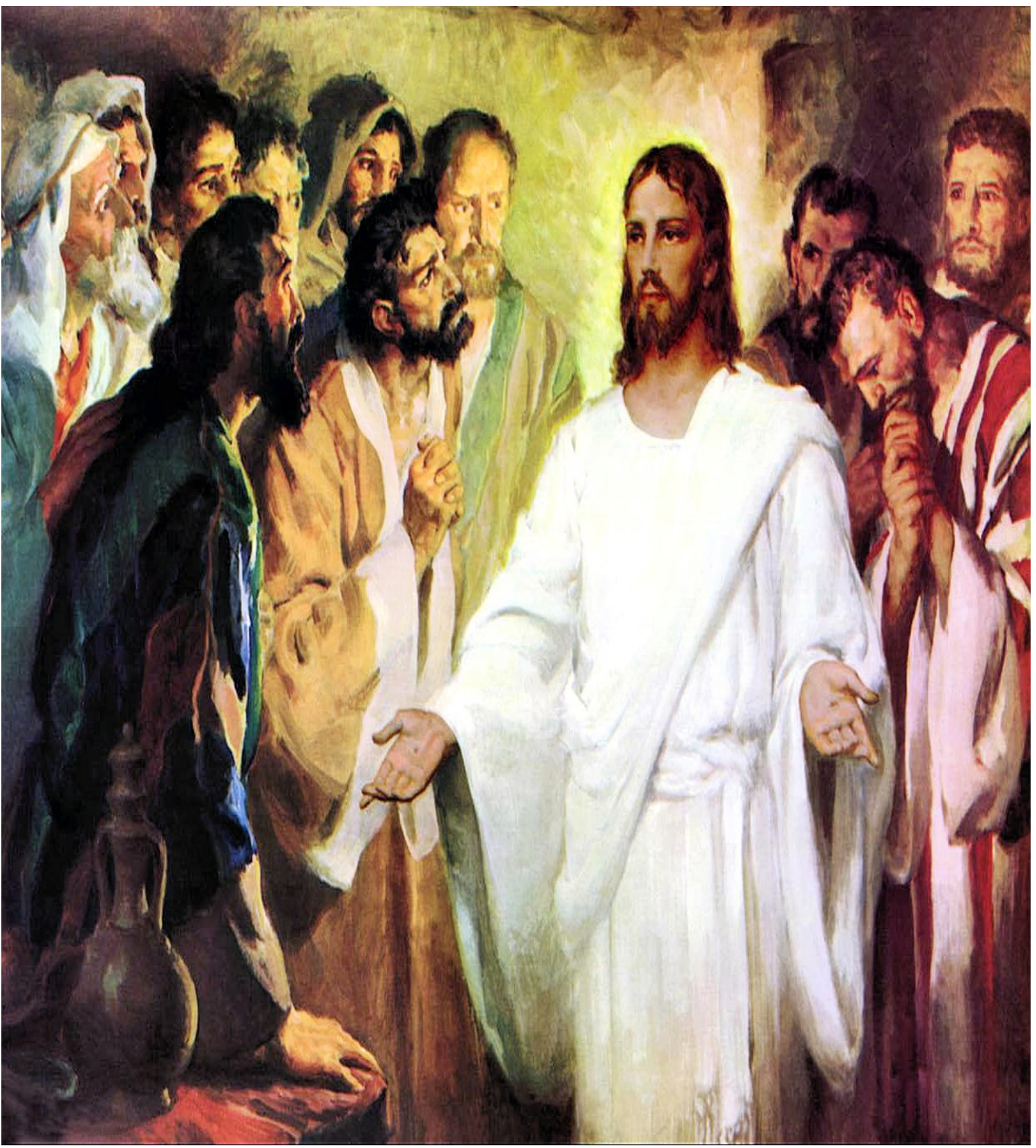
-Sal 8-



**Jueves |
Pascua**



**PASCUA ES UN
TIEMPO PARA
RECONOCER A
CRISTO RESUCITADO
Y PARA DARLO
A CONOCER.**



Lucas 24,35-48

**Jesús les dijo:
“Soy yo en persona.
Palpadme.
Vosotros sois
testigos de esto.”**



El Jesús de las apariciones es el Jesús de Nazaret, el que murió en la cruz. Por eso Jesús les muestra las manos y los pies, les pide que le toquen y que le den de comer.

Admirable la forma de amar de Jesús: no hace un discurso ante el grupo de seguidores asustados, incrédulos, llenos de dudas, y que no terminan de entender, sino que se presenta ante ellos, se deja observar, se deja tocar, comparte su comida y espera que saquen sus propias conclusiones.



Jesús vive ahora glorificado, pero no es un fantasma, no vive ajeno a la comunidad de sus seguidores: se deja identificar, reconocer, en los signos elocuentes de su Pascua. Tras la resurrección, la comunidad es el marco en el que Jesús se comunica y da la paz a los suyos. En creer o no, los testigos de la resurrección de Jesús nos jugamos la vida: el sentido de la vida, su valor, el modo de vivirla y, si queremos, el regalo de la vida eterna.



Bella tarea la de los seguidores del Resucitado: ser testigos. Para eso somos iglesia: para facilitar el encuentro de este desesperanzado mundo nuestro con el Resucitado. Eso es lo que nos pide Jesús a los cristianos de cualquier época. Él, el Resucitado, que se ha hecho el encontradizo con nosotros, nos pide que creamos y difundamos esta buena noticia. El contenido del testimonio cristiano no es una doctrina, sino la persona de Cristo Resucitado.



Nuestro destino, el destino de toda la humanidad no es la muerte, el absurdo... sino la resurrección a la vida en plenitud. Cada bautizado está llamado a dar testimonio, con las palabras y con la vida, de que Jesús ha resucitado, de que está vivo y presente en medio de nosotros. Pidamos al Señor su Espíritu para que seamos capaces de ser transmisores de Paz y testigos de su Amor. ¡Cristo ha resucitado, Aleluya!

Si en medio de nosotros
y en el centro
de nuestra vida
no está Cristo...



Cristo no está
en ninguna parte.